

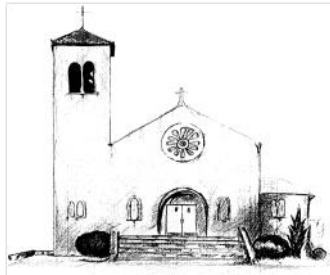
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

13° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 26 de junio, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

*¡Que alegría cuando me dijeron:
vamos a la casa del señor,
ya que están pisando nuestros pies
tus umbrales Jerusalén!*

1. Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta;
allá suben las tribus
las tribus del señor.

¡Que alegría cuando me dijeron:

2. Según la costumbre de Israel
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Cuando oímos las exigencias radicales que Jesús impone a quienes quieren seguirle, quizás pensamos que éstas son para gente con vocación especial en la Iglesia, como sacerdotes, religiosos y misioneros. Pero se supone que esas exigencias son para todos y cada uno de los discípulos. Una vez que decidimos seguirle, tenemos que ser consistentes. Tenemos que amar, aun cuando el amor imponga sacrificios. Tenemos que amar incluso a los enemigos. Tenemos que ser honestos hasta la médula. ---Pero si logramos hacer esto, nos percataremos de lo felices y libres que nos sentimos. Pedimos ahora al Señor que sepamos seguirle siempre, fielmente.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

No siempre hemos tenido el coraje de seguir al Señor, especialmente cuando eso nos resultaba difícil. Le pedimos ahora que nos perdone.

Se hace una breve pausa de silencio.

Después el guía dice:

Señor Jesús, queremos y estamos dispuestos a seguirte. Danos valor cuando ello nos exija sacrificio:

R. Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, queremos y estamos dispuestos a seguirte. Manténnos fieles cuando la gente nos rechace o nos ridiculice por causa tuya:

R. Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, queremos y estamos dispuestos a seguirte, pero perdónanos cuando miramos atrás y cobardemente retrocedemos:

R. Señor, ten piedad.

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Perdona nuestra timidez y cobardía, Señor, manténnos en el camino recto. Y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Acabada la súplica de perdón, el guía dice la siguiente oración:

Señor Dios, que mediante la gracia de la adopción filial quisiste que fuéramos hijos de la luz, concédenos que no nos dejemos envolver en las tinieblas del error, sino que permanezcamos siempre vigilantes en el esplendor de la verdad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

Puede proclamarse el himno del Gloria.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: **Del primer libro de los Reyes 19, 16b. 19-21**

2ª Lectura: **De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas 5, 1. 13-18**

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo: del salmo 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10. 11.

R. Enséñanos, Señor, el camino de la vida.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor.
El Señor es la parte que me ha tocado en herencia: mi vida está en sus manos. **R.**

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor y con él a mi lado, jamás tropezaré. **R.**

Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo,
porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. **R.**

Enséñame el camino de la vida, sáciami de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio según san Lucas** **9, 51-62**

Cuando ya se acercaba el tiempo en que tenía que salir de este mundo, Jesús tomó la firme determinación de emprender el viaje a Jerusalén. Envió mensajeros por delante y ellos fueron a una aldea de Samaria para conseguirle alojamiento; pero los samaritanos no quisieron recibirlo, porque supieron que iba a Jerusalén. Ante esta negativa, sus discípulos Santiago y Juan le dijeron: "Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?" Pero Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió.

Después se fueron a otra aldea. Mientras iban de camino, alguien le dijo a Jesús: "Te seguiré a dondequiera que vayas". Jesús le respondió: "Las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza".

A otro, Jesús le dijo: "Sígueme". Pero él le respondió: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre". Jesús le replicó: "Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios".

Otro le dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia". Jesús le contestó: "El que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios". **Palabra del Señor.**

Todos aclaman.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

El evangelio de este domingo nos muestra un paso muy importante en la vida de Cristo: el momento en el que –como escribe San Lucas– “Jesús tomó la firme determinación de emprender el

viaje a Jerusalén” (Lc 9, 51-62). Jerusalén es la meta final, donde Él, en su última Pascua, debe morir y resucitar, y así llevar a cumplimiento su misión salvadora. Desde ese preciso momento, después de esa «firme decisión», Jesús se dirige a la meta. A partir de entonces, el Maestro se da a la tarea de ir llamando a los que Él quiere y a las personas que encuentra y que le piden seguirlo les dice claramente también cuáles son las condiciones para ir tras sus huellas: no tener una morada estable; saberse desprenderse de los afectos humanos; no ceder a la nostalgia del pasado.

Jesús, el Verbo encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre, en cierto momento tomó esta firme y valiente determinación, asumida en su conciencia en plena e íntima relación con su Padre, en quién Él encontraba la fuerza y la luz para proseguir su misión y su camino. Jesús, el hombre libre, nos quiere a los cristianos libres como Él, con esa libertad que viene del diálogo con nuestro Dios y Padre. Por eso Jesús pide a sus discípulos que –mientras le abren paso hacia la ciudad santa– no impongan nada a nadie. Y si no hallan disponibilidad para acogerle, les dice que prosigan, que vayan adelante. Jesús no impone nunca, sólo invita. Todo esto nos hace pensar en la importancia que, también para Jesús, tuvo su conciencia humana: escuchar en su corazón la voz del Padre y seguirla con determinación.

La conciencia es el espacio interior de la contemplación de la verdad, de la bondad y del bien. Es ese “íntimo sagrario” de nuestra relación con Dios, que nos habla al corazón y nos ayuda a discernir, a comprender la senda que debemos recorrer, y una vez tomada la decisión, a seguir adelante, a permanecer fieles. La Virgen, con gran sencillez, escuchaba y meditaba en lo íntimo de sí misma lo mismo la Palabra de Dios que lo que le sucedía a Jesús. Por eso siguió a su Hijo con íntima convicción, con firme esperanza. ¡Que María, nuestra bendita Madre, nos ayude a ser cada vez más hombres y mujeres libres, capaces de escuchar la voz de Dios y de seguirla con constancia! (Sintetizado de: Papa Francisco, *Angelus, 30 de Junio, 2013*)

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Preces

Luego el guía continúa, con las preces.

San Pablo les recuerda a los gálatas que deben amar a su prójimo como a sí mismos. Nuestro amor al prójimo nos inspira a rezar por ellos, sobre todos por los más necesitados de la gracia de Dios.

Después de cada petición diremos: Escúchanos, Padre.

Lector:

1. Por la Iglesia, el cuerpo de Cristo, para que nuestros ojos siempre estén fijos en el Reino de Dios y nos esforcemos por cultivar en nuestro mundo los frutos del Reino, roguemos al Señor.
2. Por los líderes mundiales, para que encuentren maneras constructivas y productivas de reconciliar las diferencias sin recurrir a la violencia y a la guerra, roguemos al Señor.
3. Por las personas que sufren el calor del verano, especialmente por las que no tienen una vivienda adecuada o ninguna vivienda, para que se vean protegidas de todo daño, roguemos al Señor.
4. Por todas las personas que se encuentran en una encrucijada en su vida, para que reconozcan el movimiento del Espíritu Santo y estén dispuestas a ser guiadas por él, roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que la reconciliación con Dios y con los hermanos sea fuente de un amor recíproco, pues como dice el apóstol toda la ley se cumple en una sola frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, roguemos al Señor.
7. Por los enfermos de nuestra parroquia, por todos los que sufren de Covid-19, y por todos los que han muerto durante esta pandemia. **R.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen:

Padre nuestro...

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Estos mismos sentimientos se pueden expresar con un lenguaje coloquial:

Jesús, ya te extraño; aunque deseo comulgar en este momento, tengo que esperar hasta que pueda participar en la Eucaristía, por eso te pido que vengas ahora espiritualmente a mi corazón”.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Que la víctima divina que te hemos ofrecido y que acabamos de recibir, nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti con perpetuo amor, demos frutos que permanezcan para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. Amén.

Puede concluirse con el siguiente canto:

***No hay Dios tan grande como tú
no lo hay, no lo hay.
No hay Dios tan grande como tú
no lo hay, no lo hay.***

1. No es con espada ni con ejércitos
más con su Santo Espíritu.
No es con espada ni con ejércitos
más con su Santo Espíritu.